

SANTIAGO AIZARNA

Sforza-Donath

La lectura más rápida del periódico la de las mañanas post-urnas. Cuarenta o cincuenta páginas dejadas atrás sin siquiera mirar titulares. De ser siempre así me convertiría en el más rico en lo que más pobre me creo: en tiempo.

Las costumbres, como mejor prenden, en la infancia y en la juventud, y los que pasamos nuestros primeros 40 o 50 años sin saber nada de las urnas, no es extraño que nos libráramos, de por vida, de esa adicción. Y, aún más, si nos ponen dificultades de acceso solamente salvables por bien ejercitados espeleólogos, que ¡qué mejor espelunca –excepto la mítica de las Hermanas Ramos– que la del Colegio Público Biteri de la calle San Francisco 7. Ah, para depositar ese voto que no sirve para nada, que no hace difícil de entender que renunciemos definitivamente a ello. Aunque también sepamos que puede haber otros motivos para esa renuncia, como las hay, pero ahí quedan esos suficientes datos para explicar la deserción de esa cita y preferir nuestras formas de vida de todos los días hasta que éstas, no tan paulatinamente, nos vayan recortando posibilidades.

Pero, antes de que todo acabe –que una intuye que será ya muy pronto–, fue en la neblinosa mañana del domingo (25/09/ 2016) cuando esa diaria lectura de periódico me hizo recordar aquella rara gesta de una mujer de pelo en pecho (aunque no sea un piropeo decir esto de una señora), que señora fue, y muy importante en su tiempo, la llamada Caterina Sforza (1452-1498), princesa de Forlì, de inolvidable y sublime anécdota maternal, brava mujer a la que puede considerarse, por hechos comparables, a los ejemplares casos de Guzmán el Bueno (1256-1309), allá por Tarifa contra los benimerines y el del general Moscardó y su famoso parte de ¡Sin novedad, en el Alcázar!, uncidos ambos a la poesía mediante el soneto oportuno u oportunista "Tarifa-Toledo" de Manuel Machado). A estos dos



ALEMÁN AMUNDARAIN

últimos, Guzmán y Moscardó, se diría que tampoco les faltó 'vientre', aunque no fuese como el de Caterina, henchida de bravura (y para algunas gentes hasta de impudicia) tras las almenas de la Fortaleza de Forlì, frente a las mesnadas de César Borgia a las que se enfrentó con el categórico lance de la amenaza del degüello de su hijo y a la que contesta, mientras acaricia su preciada barriga, que '¡hacedlo, aún puedo tener otros!', que ante esta frase puede que quede muy atrás, el puñal regalo de don Guzmán y el saludo de Moscardó.

Me acordaba de ese lance ése pasado domingo, cuando faltando a la cita urnal y leyendo un reportaje de este periódico (página 9), me ponía a considerar las opiniones recogidas por una socióloga israelí, Orna Donath (1976) en su libro 'Madres arrepentidas' (Reservoir Books), que dice en síntesis, la tal Orna Donath, que: «Hay muchas más madres arrepentidas de las que creemos», y cuenta testimonios de veintitrés mujeres «que se arrepienten de ser madres; no porque la maternidad se les haga cuesta arriba, ni porque carezcan de medios, ni porque tengan hijos problemáticos» sino únicamente porque «son mujeres que al echar la vista atrás se dan cuenta de que preferirían no haber tenido hijos», que «todas quieren a sus hijos pero no quieren ser madres»; e insiste

la socióloga, que ha indagado en historias de dolor, incompreensión y remordimientos, que «no son mujeres acosadas por la necesidad o el maltrato, son mujeres capaces y formadas en la mayoría de los casos, que han pasado de la maternidad a la soledad». Y es que ese sentimiento de inmensa soledad es común a todas ellas. Como Debra, madre de dos hijos de entre 10 y 15 años, que asegura que: «Mis hijos son maravillosos, encantadores y lo que te dan es increíble. No desacredito eso. Ellos dan una dimensión a mi vida que de lo contrario no existiría. Pero ¿qué haría yo si pudiera retroceder en el tiempo sin sentir culpa ni todas esas ataduras? No elegiría este camino».

Que sigue diciendo Donath, y me imagino que creando bastantes caos mentales y sociales, cuestiones que tienen que ver con familias, amigos, amores, religiones, costumbres, tradiciones, etc, ideas y más ideas, supuestos y más conjeturas de algo que, a lo largo de los siglos ha venido sosteniéndose como sentimiento intocable y ante el cual, la sociedad humana igual es que no tiene otro remedio que mostrarse indignada pero también obligada a dar respuesta a menos que se acepte como tal, aún más cuando la socióloga añade que esa (a veces insostenible) presión sobre las mujeres' procede de 'la publicidad y los anuncios de la figura de la mujer como madre perfecta' y amplía el espectro, incidiendo ahora en el mundo masculino y de qué manera influye en ellos, que, al preguntarse si también hay padres arrepentidos de serlo, aporta las entrevistas realizadas con una docena de ellos, y dice que sí, que 'hay padres que reniegan de la paternidad por razones parecidas', que 'todos quieren volver a no ser el padre de nadie, aunque sus usos sociales sean distintos' que, 'incluso en los casos en los que las responsabilidades sobre los hijos no son abrumadoras, se arrepienten de haber traído a alguien al mundo'.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto.

La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica

sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

Por fax:
943 410 814

Por correo postal:
Camino de Portuette, 2,
20018 San Sebastián

Por correo electrónico:
redaccion@diariovasco.com

Gracias Pedro Miguel

Con apenas 24 años entré a trabajar en el Departamento de Educación del Gobierno Vasco y te tuve de jefe directo durante una época. Mis sentimientos hacia ti eran entonces de admiración por tu brillantez científica y por tu liderazgo político. Treinta y tres años después y, con responsabilidades profesionales diferentes, el sentimiento que me invade ahora hacia tu persona es el de profundo agradecimiento. Gracias, Pedro, por inundar la ciudad de ciencia durante unos días; por hacer posible que esos hombres y mujeres de edad más o menos avanzada, cara de guiris, pelo canoso y aire despistado paseen sus conocimientos por Gipuzkoa. Gracias porque, «de tacada», te has traído a Donostia a cuatro Richard Gere's de la Física, tres Ethan Hawke's de la Química y media docena de Sigourney Weaver's de la Biología y las Matemáticas. Gracias, también, por intentar que vuestra pasión por el saber se transmita a nuestros jóvenes. Gracias, en definitiva, a ti y a tu equipo del DIPIC por hacer que, durante unos días, lo cotidiano en nuestra ciudad sea la ética y no la estética.

== KINO MARTÍNEZ SAN SEBASTIÁN

Topo o Metro

Hace unos años empezamos a oír, que el conocido 'Topo', se iba a convertir en el Metro de Donostialdea, con nuevas estaciones en Intxaurren, Herrera, Altza y Pasai Antxo, definiendo así un nuevo trazado, que podría suponer la desaparición del viaducto, que atraviesa totalmente Pasai Antxo, entre casas, a la altura de un tercer piso, rozando los balcones; hoy en día un auténtico esperpento urbanístico. Este proyecto se ha ido haciendo poco a poco realidad, quedando pendiente la estación de Pasai Antxo, pero a nuestros políticos, más anchos que largos, se les ha antojado iniciar un nuevo proyecto, consistente en introducir el Metro de Donostialdea por la ciudad, hasta La Concha, las Universidades, etc., sin acabar el inicial, quedando pendiente el proyecto de ejecución, de la nueva estación de Pasai Antxo, no se sabe dónde ni para cuándo. Por esta razón que-

ría dar gracias a nuestras instituciones, por concedernos una vez más, el título de ciudadanos de segunda o tercera, a lo que desgraciadamente ya estamos acostumbrados.

== EDUARDO PÉREZ CORTÉS SAN SEBASTIÁN

Cuartas elecciones

Este año van las terceras y puede que tengamos unas cuartas, (esperemos que no). Volviendo la vista atrás, tenía 25 años cuando voté por primera vez y lo recuerdo con emoción, luego te das cuenta que los políticos no son como dicen ser. Sí, hubo un cambio importante y fue pasar de una dictadura a una democracia. La abstención va para arriba, cerca de un 38% y no parece preocuparles. No queremos que nos saquen a bailar ni nos regalen pintxos. Queremos unas pensiones dignas, jornales dignos, una sanidad y una educación dignas para nuestros nietos.

== MARI CARMEN BALBOA TOLOSA

Los dos problemas más urgentes que tenemos son salir de los apuros económicos y salir de Sánchez. Sus críticos planean darle facilidades si pierde el sábado y ellos ganan, pero él, que conoce mejor que nadie la derrota electoral, se niega a tener intimidad con ella. Su lema parece ser «a grandes males, pequeños remedios», pero los miembros de la ejecutiva del PSOE parecen dispuestos a ejecutarle. Han presentado su dimisión y le han dejado solo ante el peli-

VUELTA DE HOJA
MANUEL ALCÁNTARA

Doble salida



gro, ya que creen que el riesgo mayor es él. Que nadie le discuta la tenacidad, aunque no siempre se sinónimo de firmeza. Pedro se mantiene firme aunque quieran tambalearle y ha manifestado que no hace caso a las manifestaciones y que su intención es la de no dimitir pase lo que pase en el comité federal. ¿Y si al final nos cayera simpático este señor que nos ha caído de no se sabe dónde, porque su biografía empieza y acaba en el muy honroso puesto de concejal? Su sillón y él parecen dos herma-

nos siameses, pero hasta las familias más unidas acaban tarifando. Mi amigo Tono, humorista, o sea alguien en posesión de un líquido inflamable que nos hace ver las cosas tal y como son, desistió de alojarse en una casa de huéspedes porque vio en la puerta un letrero que decía: 'trato familiar'.

Lo pequeño nuestro es grande y todos buscamos la salida por una puerta estrecha, por donde quizá cabríamos todos entrando por orden. Está muy bien que opinen, ya que al parecer a todos nos hizo

Dios un día en el que no tenía nada que hacer, pero estaría mejor que no hablasen todos a la vez. El guirigay actual, que suena a hacer gárgaras, obliga a tragarse el remedio. La palabra guirigay la define el diccionario como griterío y confusión, pero algunos dirigentes la confunden con el silencio, que puede ser escandaloso. «Al buen llantar le llaman Sancho», pero al mucho hablar le estamos llamando Sánchez. Muchos no queremos que se calle, sino que los suyos le quiten la palabra de la boca.